

ñas. Entonces sentiremos crecer nuestra fe, revivir nuestra confianza, y nos veremos colmados todos los dias y con la mayor abundancia de sus beneficios.

Yo reconozco, Señor, la triste causa de mi poca fe. En vano os pediria que la aumentaseis, si yo no cesase en mi ingratitud con vos. Voy, mediante vuestra gracia, á servirlos con una fidelidad extrema, y estoy seguro que entonces aumentaréis mi confianza y mi fe.

JACULATORIAS. — Lo he jurado, Señor; he resuelto guardar vuestros mandamientos con una fidelidad inviolable. (*Psalm. 118.*) Señor, aumentad en nosotros la fe. (*Luc. 17.*)

PROPOSITOS.

1 No omitais nada para escitar vuestra confianza, y reanimar vuestra fe por medio de una corta oracion y de reflexiones saludables. Ciertamente seriamos muy pronto fervorosos, mortificados, devotos, desengañados de los bienes criados, fieles observantes de la ley cristiana, si tuviésemos una fe viva. Pidámosla muchas veces á Dios, y siempre por la intercesion de la Santísima Virgen y del apóstol S. Pedro. Acostumbraos á obrar por un espíritu de fe. Dad con frecuencia señales de vuestra fe en vuestras palabras y en toda vuestra conducta. Cuanto mas molestos son los accidentes, tanto mas generosa y constante debe mostrarse vuestra fe. En medio de las olas agitadas y de las tempestades es cuando es preciso que brille vuestra fe. Principalmente debe manifestarse en la iglesia en presencia del Santísimo Sacramento; vuestro respeto religioso y vuestra modestia deben ser una prueba visible de ella. Lo mismo debeis procurar que se vea en vuestras oraciones y en todos los actos de religion.

2 Haced muchas veces actos de fe, de esperanza y de caridad. Comenzad todas vuestras acciones, vuestras buenas obras, y sobre todo vuestros ejercicios de paciencia y de piedad con una fe viva. Al dar limosna, practicando alguna penitencia, mortificándoos, sufriendo con paciencia alguna injuria, reanimad vuestra fe; por medio de estas piadosas industrias vuestra fe se hará de dia en dia mas viva, y sentireis que se os aumenta.

VIERNES DESPUES DE CENIZA.

LA Iglesia siempre atenta á las necesidades espirituales de sus hijos, empeñada en procurarles todas las ventajas que puedan sacar de las prácticas y deberes de religion que ella les prescribe, se aplica en estos primeros dias de Cuaresma á prevenirles sobre todo lo que podria hacer su ayuno infructuoso, y á enseñarles el secreto y el medio de hacer su penitencia saludable. Toda la misa de este dia no se dirige mas que á esto. El introito, la Epístola y el Evangelio son una leccion importante, por la cual el Espíritu Santo nos instruye acerca de lo que debemos evitar, y de lo que debemos hacer, para que nuestro ayuno sea agradable al Señor, y que hagamos en este santo tiempo frutos dignos de penitencia.

La misa empieza por estas consolatorias palabras del salmo 29: El Señor me ha oído, se ha compadecido de mí; el Señor me ha socorrido: tambien yo os alabaré, ó Dios mio, porque habeis cuidado de mí, y no habeis consentido que mis enemigos tuviesen el placer de verme sucumbir. Cualquiera que sea el sentido literal de este salmo, ya que sea un cántico de accion de gracias, compuesto para cantarse, ó en la dedicacion del tabernáculo de Sion erigido por David, ó en la dedicacion del templo edificado por Salomon, ó en la dedicacion del segundo templo en tiempo de Zorobabel, ó para la dedicacion de su palacio que construyó en el monte Sion despues de haber tomado á Jerusalem; ó en fin, con motivo de la dedicacion de la era de Arán, para la ereccion de un altar que David hizo levantar despues de haber cesado la peste que habia assolado todo su reino; segun las diferentes opiniones de los intérpretes, el sentido moral y alegórico, al cual atiende la Iglesia, es dar gracias á Dios por la proteccion especial que el Señor concede á aquellos que le sirven con fidelidad, y que nada omiten para satisfacer á su justicia por la penitencia.

La Epístola es una de las mas importantes lecciones que da Dios á su pueblo por boca de Isaías para que evite todo lo que puede hacer inútil y defectuoso el ayuno, y para enseñarle con qué espíritu se debe ayunar y mortificarse, á fin de que se verifique que se hacen dignos frutos de penitencia. Es muy triste el macerar su carne y mortificar sus sentidos para hacerse todavia mas criminales delante de Dios, é irritar aun mas su justicia y su cólera en lugar de apaciguarla por los rigores de la peniten-

cia. Sin embargo esto es lo que hacen todos los que ayunan con malas disposiciones, por motivos poco puros, con pasiones poco mortificadas. Se ayuna; pero ¿de qué sirve esta maceración del cuerpo, esta abstinencia observada hasta con rigor, si se mantiene en el corazón una codicia que todo lo quisiera devorar, pasiones que en todo se satisfacen, un deseo de venganza que consume? ¿de qué sirve ayunar cuando se hace ostentación del ayuno? Hipócritas, todo cuanto os mortificáis es perdido. *Clama sin cesar*, dice Dios á su Profeta: haz resonar tu voz como una tempestad que se oiga por todas partes, para anunciar á mi pueblo que yo miro más al corazón que á un exterior imponente que solo puede engañar á los hombres. Vosotros estais cargados de crímenes, vuestro corazón está manchado con mil culpas, las pasiones reinan en él con imperio. El amor del mundo ha estinguído en él el amor de Dios, estais del todo hinchados de orgullo, un vil interés, una venganza inveterada os hacen objetos de horror á mis ojos, y vosotros pretendéis agradarme y ganarme por un exterior enlucido, por una artificiosa penitencia. Se pretende en vano honrarme con una máscara de piedad, como si yo fuese capaz de dejarme engañar, y de tomar una cosa por otra. Estos hipócritas se lisonjean de buscarme de día en día, cuando me obligan á alejarme más de ellos; ellos quieren conocer mis caminos, bien resueltos á no seguirlos. ¿Quién no ve que hay un modo de buscar á Dios que es malo, como cuando uno pretende buscarle, y se busca á sí mismo; y que se le busca en apariencia, cuando se conserva en el corazón lo que nos impide el encontrarle; cuando de día en día nos alejamos más de él por el desarreglo del corazón, y por la iniquidad de la conducta que observamos? Ellos me buscan sin quererme encontrar, puesto que no quieren domar las pasiones que les dominan, reformar las costumbres tan poco religiosas que les hacen cada día más criminales á mis ojos: me buscan, pero es de un día para el otro, dilatando siempre á otro tiempo su conversión; dicen que quieren conocer mis caminos, saber mi voluntad, entender lo que mando y lo que exijo de ellos; devoción puramente especulativa, conocimiento infructuoso, vanos y frívolos deseos: se quieren saber los caminos de Dios; ¿es para seguirlos? ¿pues en qué consiste que nos apartamos tanto de ellos? El Evangelio nos enseña con bastante claridad los caminos del Señor, pocos los ignoran, todos los días nos los predicán: confesemos que no nos alejamos de ellos por ignorancia, sino por pura malicia, por un espíritu de libertinaje. Se quieren conocer los caminos de Dios, y para esto nos dirigimos á directores ilustrados, á doctores ha-

biles; pero si este deseo es sincero, ¿en qué consiste que se saca tan poco fruto de tantas direcciones? *Ellos quieren acercarse á Dios*. Nada más laudable que este deseo ardiente de la perfección: ¿pero se ignora que solo nos santificamos por la inocencia, la pureza de corazón, la victoria de todas las pasiones, la regularidad de las costumbres, por el ejercicio de la penitencia, y que es preciso necesariamente que nos alejemos del mundo si queremos sinceramente acercarnos á Dios?

Pero ¿por qué hemos ayunado, sin que os hayais dignado hacer caso de ello, dicen á Dios esas almas cobardes, esos devotos no más que de deseo? Hemos humillado nuestras cabezas bajo de la ceniza: nuestro aire y nuestra modestia son la señal de nuestra humillación, y vos no habeis fijado vuestra atención, ni hecho alto sobre nosotros. ¡Desgraciado el que pueda quejarse de este modo! pero tal es la miserable suerte de los herejes, de los cismáticos, de los hipócritas, de todos los que pueden llamarse juguetes de la ilusión y del error, y de las tristes víctimas de la pasión dominante. No hay herejía que no haya afectado la severidad en su moral, y que no haya hecho ostentación de un aire de penitencia en su pretendida reforma. El cisma y la herejía claman siempre de concierto contra la relajación. Todavía se ayuna alguna vez entre los protestantes; los griegos cismáticos ayunan aun hoy rigurosísimamente muchas cuaresmas: ninguno de ellos aunque muera en el cisma ó en el error deja de exclamar: *¿Por qué hemos ayunado, y no habeis hecho caso de ello?* ¿Era preciso sufrir tanto para perderme? ¿Después de tanto ayunar, no debia tener por toda recompensa más que el infierno? *Hemos ayunado*. ¿Y por qué, Señor, no os habeis dignado mirar nuestra penitencia? Porque no erais de mi rebaño; porque estabais fuera de mi casa; porque habeis vivido y habeis muerto separados, cortados de la Iglesia. ¡Cuántos malos católicos tendrán igual suerte! Hemos observado con toda regularidad el ayuno solemne, también hemos humillado religiosamente nuestras almas bajo de la ceniza. Por más delicada que haya estado nuestra salud, por más aversión que hayamos tenido al pecado, vos sabeis que no nos hemos dispensado de la abstinencia de Cuaresma, hemos obedecido á la Iglesia, hemos observado religiosamente sus preceptos y su voz; y sin embargo ¿esta penitencia no vale nada, no nos sirve de ningún mérito? Siervos infieles, dice el Señor, vosotros habeis ayunado; pero ayunando, ¿os habeis abstenido de vuestras iniquidades, de vuestras impurezas, de vuestros vicios? ayunando, ¿habeis restituido la hacienda mal adquirida, habeis estinguído el fuego de

la concupiscencia de que estais abrasados? ayunando, ¿habeis sofocado el espíritu de venganza y de pleitos? ¿el espíritu de agrura y de malignidad con vuestros hermanos? ayunando, ¿habeis roto ese comercio criminal, esos lazos tan funestos á la inocencia? ¿habeis comenzado vuestros ayunos por pagar los operarios, los domésticos, los mercaderes, á quienes vuestra lentitud en pagar causa un notable perjuicio? en fin, humillándoos bajo la ceniza, ¿os habeis humillado delante de Dios, y os habeis reconciliado con él por una santa confesion, por una perfecta contricion, por una conversion sincera? Yo no me pago de un exterior mortificado, dice el Señor, ni de una penitencia puramente exterior. Esas señales y esas mojigangas de penitencia, no sirven mas que para hacer al hombre mas hipócrita, y por consiguiente mas criminal. Ayunar, y permanecer siempre tan irregular en su conducta, tan indevoto en su condicion, tan irreligioso en sus sentimientos, tan escandaloso en sus costumbres, tan duro con los pobres, tan colérico con sus domésticos, tan injusto en su comercio, tan voluptuoso, tan mal cristiano; ¿es esto lo que llamais ayuno, y días agradables al Señor? El ayuno que yo apruebo, y que me es de verdad agradable, el que yo miro con complacencia, y que yo recompenso con liberalidad, es el que comienza siempre por la penitencia del corazon, por romper todos los vínculos de iniquidad, por la reforma de las costumbres, por una vida inocente. No basta todavía, continúa el Señor, romper los lazos criminales; no basta sustraer á la sensualidad sus alimentos; para hacer vuestro ayuno fructuoso, para hacérmele agradable, dad á los pobres lo que quitais á la mesa; acompañad vuestro ayuno con el ejercicio de las obras de misericordia. Lo que debeis quitar en este santo tiempo al juego, al lujo, á vuestros placeres, empleadlo en vestir esos pobres vergonzantes que por falta de vestido no se determinan á presentarse en público, y muchas veces ni aun se atreven á comparecer en la iglesia. Y no temais padecer escaseces, ni empobrecer vuestra familia, porque hagais limosnas y obras de caridad; antes bien todo género de prosperidades lucirá entonces, brillará en vuestra familia, como el sol en su oriente. La alegría que causa naturalmente el nacimiento de este astro, no es mas que el simbolo de la que causarán en vuestro corazon las bendiciones de dulzura que Dios derramará sobre vosotros. Dios no se deja vencer en liberalidad. Ayunad, mortificaos, entrad en el espíritu de la Iglesia, acompañando vuestro ayuno y vuestra penitencia con las obras de la caridad, y yo, dice el Señor, os colmaré de todo género de bienes. Léjos de que la abstinencia y el

ayuno alteren vuestra salud, por el contrario nunca la habeis disfrutado tan perfecta, ni tan floreciente: vuestras oraciones serán infaliblemente oidas, y yo mismo prevendré vuestros deseos y vuestros votos. ¡Buen Dios, qué astuto es el demonio! ¡qué bien sabe el arte de engañarnos, y de inutilizarnos los medios mas á propósito para satisfaceros! Parece á muchos el santo tiempo de Cuaresma un tiempo espantoso, sombrío, y fecundo en tristeza; tal es, en verdad, para aquellos que no le observan, ó que no le observan como deben. Pero es un tiempo de bendiciones, de consuelos y de gracias para los que hacen de él un tiempo de salud, uniendo las obras de piedad y de caridad á la penitencia: escuchemos al mismo Profeta: Si asistís al pobre con toda generosidad, y si acudís al consuelo del alma afligida, vuestra luz se dejará ver en medio de las tinieblas; vuestra religion, vuestra virtud brillará á pesar de vuestra modestia y de ese aire de reforma; y vuestras tinieblas, esto es, ese aspecto de recogimiento, de retiro y de reforma, aparecerán como el mediodia. No hay ninguna persona religiosa, y aun pocos cristianos, que no ayunen la Cuaresma; ¿en qué consiste que se ven tan pocos frutos de este ayuno? Esto procede de que no se ayuna segun el espíritu de Jesucristo, segun la intencion de la Iglesia. No ayuneis en adelante, dice el Profeta, como lo habeis hecho hasta ahora. Ayunad de hoy mas en espíritu de penitencia, en inocencia, y con un espíritu de caridad.

Como el perdon de las injurias, y el precepto de amar á sus enemigos, son peculiares y esenciales de la ley nueva; y como todas las buenas obras, y la penitencia mas austera de nada sirven sin este amor, la Iglesia, que nada desea tanto como la salvacion de sus hijos, y prevenir todo cuanto pudiera hacer infructuoso ó inútil el ayuno de Cuaresma, recuerda en el Evangelio de este dia el mandamiento que Dios nos impone de amar á nuestros enemigos, y perdonar de lo íntimo de nuestro corazon todas las injurias; y tratando al mismo tiempo de inspirarnos horror á la hipocresia, nos enseña con qué espíritu y con qué disposiciones debemos cumplir todos los deberes de la caridad.

Habeis oido, decia Jesucristo á sus discípulos y á todo el pueblo, que se ha dicho: amaréis á aquel con quien estais de algun modo unido, y aborreceréis á vuestro enemigo (estas últimas palabras no se encuentran en la ley antigua, al menos en términos formales; por esto algunos intérpretes quieren que esta sea una glosa de los Escribas y de los Fariseos: tampoco el Salvador refiere esta máxima como un artículo de la ley, sino

como una tradición popular): tal vez me diréis, dice el Salvador, lo que muchas veces habeis oido decir, que la ley manda amar á su prójimo; pero que es permitido aborrecer á su enemigo. La ley prohíbe á la verdad tener comercio con los pueblos vecinos, idólatras y enemigos del verdadero Dios; manda aun que se trate con ellos como si se les aborreciese, porque quiere que se les esterminen. Sin embargo, ella no quiere que en el corazón se abrigue la enemistad contra ellos, antes ordena todo lo contrario, prohibiendo espresamente á los Hebreos que se venguen, ni se acuerden de las injurias. Mas tampoco creais vosotros que me escuchais que es bastante el hacer esto.

El precepto que yo os impongo, y la ley que os prescribo, es que debeis amar á vuestros enemigos, desear el bien á los que os quieren mal, hablar bien de los que os desacreditan, hacer buenas obras en favor de los que os maltratan, rogar por los que os persiguen: *Yo soy* el que impongo esta nueva ley: yo el que os lo mando. Obrando de este modo seguireis el ejemplo de vuestro Padre que está en los cielos, y mereceréis que os reconozca como hijos legítimos suyos. Este Padre amable hace que todos los dias salga el sol para los malos como para los buenos, y la lluvia que envia del cielo cae sobre las tierras de sus servidores, del mismo modo que sobre las de los que le ofenden. No amar mas que á aquellos que os aman, no es un acto digno de una gran recompensa; esto es obrar como los publicanos y los usureros cuya profesion condenais vosotros, y cuyas injusticias detestais todos los dias. ¿Qué pecador, qué bárbaro aun, no ama aquel de quien es amado? ¿quién no presta á aquellos que cree le podrán pagar con un interés crecido? Si vosotros no haceis nada mas que esto, ¿qué obligacion creéis contraer con los hombres, ó qué mérito esperais tener delante de Dios? en fin, si vosotros no saludais mas que á los de vuestra nacion, como acostumbran hacerlo la mayor parte de los judíos, esto no es mas que una atencion puramente civil, una virtud de pagano. Sed pues perfectos, como lo es vuestro Padre celestial, dice el Salvador, imitad en la práctica de vuestra caridad la conducta de vuestro Padre celestial, y procurad, cuanto vuestra flaqueza os lo permita, arribar á la mayor perfeccion de la virtud. El ejemplo de los santos nos espanta, y desesperamos de llegar á ellos; atendamos á otro modelo que Jesucristo nos propone, dándonos la perfeccion de Dios mismo por regla de la nuestra, para darnos á entender por la infinita sublimidad del modelo, que con el auxilio de la gracia debemos siempre aspirar á una virtud mas perfecta.



Como la hipocresía mas peligrosa es la que contrahace la piedad, y nada aleja tanto de la salud como una devocion fingida, el Salvador ninguna cosa recomienda tanto, ni tan frecuentemente á sus discipulos, como el que estén precavidos contra el deseo de la vanagloria, y la necia pasion de querer parecer mejor que lo que uno es: lo bueno que hicieréis guardaos bien de hacerlo delante de los hombres para ser vistos de ellos, de otro modo no espereis recompensa delante del Padre celestial. ¡ Buen Dios, qué de acciones santas, á no mirar mas que la corteza, las cuales serán perdidas para el cielo por no haber estado animadas de una intencion pura! ¡ Cuantos pasan la vida en ejercicios de piedad y de zelo, á quienes se dirá en la hora de la muerte: habeis recibido vuestra recompensa! Aun cuando hubiésemos tenido el don de profecía y el don de milagros, si falta la pureza de intencion, se nos dirá: retiraos, no se sabe quien sois, no se os conoce. Cuando haceis limosna, no cuideis de anunciarla á son de trompeta. Es este un modo de hablar para indicar que debe evitarse toda ostentacion en las buenas obras. Hay aquí una alusion á lo que practicaban los charlatanes para atraer el pueblo á sus espectáculos. Por lo que hace á vosotros, continua el Salvador, cuando dais limosna, sea tan oculta vuestra caridad, que ignore vuestra mano izquierda lo que hace la derecha. Si la obra buena se hace solo por Dios, no hay necesidad de que los hombres se enteren de ella: como no se espera la recompensa mas que de Dios, no se desean tampoco otros testigos. El justo aun á sí mismo se oculta sus buenas obras, no pensando en ellas, olvidándolas, ó si piensa en ellas, no es mas que para reprenderse lo poco que hace por Dios, la flojedad con que lo hace, el poco amor de Dios con que anima sus acciones; no fija su atencion mas que en las imperfecciones de que siempre cree llenas sus buenas obras. Ni tampoco está siempre mandado, sobre todo á los ricos, el que se oculten las limosnas; las de éstos pueden ser públicas, si es público que poseen grandes bienes. Es un escándalo el ver á un cristiano que vive en la opulencia, y no saber si asiste á sus hermanos pobres é indigentes. Mas en esta caridad pública, la intencion debe ser pura: como no debe esperarse recompensa mas que de Dios, no debe tenerse otra mira que agradar á Dios. De todos los vicios el mas odioso, el mas despreciable, y el mas despreciado, es la vanagloria; aun cuando todos admirasen la buena obra que habeis hecho, ¿qué os resultaria de ello?

En algunas iglesias se celebra hoy la fiesta de las cinco llagas de nuestro Señor Jesucristo. En París es tambien antiguo ti-

tular de la iglesia de S. Roque, que es una de las parroquias de la ciudad. Puesto que el Salvador se ha dignado conservar, despues de su triunfante Resurreccion y de su Ascension gloriosa, esas llagas resplandecientes, señales consoladoras, gajes preciosos, monumentos eternos de la bondad incomprensible del Redentor con los hombres; ¿qué cosa mas justa que honrar con una fiesta particular estos signos permanentes é indelebles de nuestra salvacion? Jesucristo, dice S. Bernardo, ha querido conservar eternamente estas divinas cicatrices, para que sean como otras tantas bocas que aleguen sin cesar por nosotros cerca del divino Juez, y que imploren la divina misericordia en favor de los pecadores. Pero defendiendo con tanta elocuencia nuestra causa, reprenderán eternamente á los réprobos su negra ingratitud, su imperdonable malicia, y su impiedad. Se ha elegido para la Epístola de la misa de esta fiesta el pasaje del profeta Zacarías, donde se dice, que cuando Dios hubiere derramado sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion, fijarán sus ojos sobre aquel á quien ellos mismos habrán traspasado de llagas, y llorarán sobre aquel á quien ellos hirieron, como se llora un hijo unigénito. (*Zachar. 12.*) Estas palabras dicen relacion directamente al Salvador en el primer literal sentido que es el único en este paso. El Evangelio refiere la historia de la crucificacion del Salvador, y en particular aquel pasaje del Evangelio de S. Juan, en que se dice, que uno de los soldados le abrió el costado con una lanzada, é inmediatamente salió sangre y agua.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Inchoata jejunia, quæsumus, Domine, benigno favore prosequere: ut observantiam, quam corporaliter exhibemus, mentibus etiam sinceris exercere valeamus. Per Dominum...

Favoreced, Señor, con vuestra gracia los ayunos que hemos comenzado, á fin de que continuándolos por la abstinencia corporal, los observemos al mismo tiempo con fidelidad sincera de nuestras almas. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del profeta Isaias, cap. 58.

Hæc dicit Dominus Deus: Clama, ne cesses: quasi tuba exalta vocem tuam, et annun-

He aquí lo que dice el Señor: Clama sin cesar, haz resonar tu voz como una trom-

tia populo meo scelera eorum, et domui Jacob peccata eorum. Me etenim de die in diem quærunt, et scire vias meas volunt, quasi gens, quæ justitiam fecerit, et judicium Dei sui non dereliquerit: rogant me judicia justitiæ: appropinquare Deo volunt. Quare jejunavimus, et non aspexisti: humiliavimus animas nostras, et nescisti? Ecce in die jejunii vestri invenitur voluntas vestra, et omnes debitores vestros repetitis. Ecce ad lites et contentiones jejunatis, et percutitis pugno impiæ. Nolite jejunare sicut usque ad hanc diem, ut audiatur in excelso clamor vester: Numquid tale est jejunium, quod elegi, per diem affligere hominem animam suam? numquid contorquere quasi circulum caput suum; et saccum et cinerem sternere? Numquid istud vocabis jejunium, et diem acceptabilem Domino? Nonne hoc est magis jejunium, quod elegi? dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos, qui confracti sunt, liberos, et omne onus dirumpet. Frange esurienti panem tuum, et egenos, vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne desperaveris. Tunc erumpet quasi manè lumen tuum, et sanitas tua citius orietur, et anteibit faciem tuam justitia tua, et gloria Domini colliget te. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet: clamabis, et dicet:

peta; anuncia á mi pueblo los crímenes que ha cometido, y á la casa de Jacob los pecados en que ha incurrido. Ellos pues me buscan de dia en dia, y quieren saber mis caminos, como si fuese un pueblo que hubiese obrado segun la justicia, y no hubiese abandonado la ley de su Dios. Ellos me piden razon de los juicios de mi justicia y quieren acercarse á Dios. ¿Por qué hemos ayunado, dicen, y no habeis apreciado nuestros ayunos? ¿Por qué hemos humillado vuestras almas, y no habeis hecho caso de nosotros? Esto ha sido porque en vuestro ayuno va tambien envuelta vuestra propia voluntad, y porque pedis con dureza lo que os deben vuestros deudores. Ayunais para poner pleitos y querrelas, y maltratais á vuestros hermanos con una violencia implacable. No ayuneis en adelante como hasta aqui, haciendo resonar vuestros gritos en el aire. ¿Por ventura el ayuno que yo pido, consiste en que el hombre aflija por un dia su alma? ¿Por ventura en que dé muchas vueltas á su cabeza, y que se cubra con el saco y la ceniza? ¿Es este el que llamais ayuno, y dia aceptable delante del Señor? ¿No es mas bien este el ayuno que yo he aprobado? romped las cadenas de la impiedad, aliviad la carga á los que están abrumados, dejad libres á los que oprime la servidumbre, y haced pedazos

Ecce adsum : quia misericors sum, Dominus Deus tuus.

todo lo que carga sobre los otros. Da parte de tu pan al que tiene hambre, y da posada en tu casa á los pobres y á los que no tienen donde retirarse. Cuando vieres al desnudo, vístele, y no desprecies á tu propia carne. Entonces tu luz brillará como la aurora, recobrarás muy pronto tu salud, tu justicia caminará delante de tí, y la gloria del Señor te protegerá. Entonces invocarás al Señor, y te oirá; clamarás á él, y te dirá: Vedme aquí; porque yo soy el Señor tu Dios, lleno de bondad y de misericordia.

«El grande objeto que ocupaba principalmente á Isaias era la cautividad de Babilonia, y la vuelta de esta cautividad: este parece ser el sentido literal; pero en las profecías que miran á esta cautividad y á esta libertad del pueblo, Isaias tenia siempre por primero y principal objeto la cautividad del género humano despues del pecado, la venida del Mesias y el misterio de la Redención; y este es el sentido alegórico de todas estas profecías.»

REFLEXIONES.

¿Por qué hemos ayunado, y no habeis apreciado nuestros ayunos? ¿Por qué hemos humillado nuestras almas, y no habeis hecho caso de nosotros? ¡Qué triste es y qué doloroso haber hecho en vano grandes gastos! Ayunar, macerar su carne, llevar una vida dura y austera, esto es lo que hacen todavía hoy muchos honzos en el Japon, algunos herejes en Europa, y todos los falsos devotos y penitentes en el mundo cristiano; ¿pero qué recompensa sacan de todas estas esterioridades afligentes? ¿qué fruto de todas estas farsas de religion? ¿qué premio de todas estas obras incómodas? Si Dios no atiende á todas estas artificiosas austeridades, porque no es él el motivo de ellas; si no se digna, ni aun mirarlas, porque no están marcadas con su sello; ¿qué valor es el suyo, qué precio, qué mérito? Separados de la Iglesia,

solo son unos penitentes reprobados. Privados, desnudos de la gracia santificante por el estado de pecado, vuestras obras y vuestras austeridades no serán jamás el objeto de sus recompensas. Que os satisfaga vuestra falsa penitencia el mundo, por el cual os habeis mortificado; los hombres por quienes os habeis incomodado; el partido por cuyos intereses os habeis sacrificado. El demonio tiene sus mártires; ¿por qué no tendrá tambien sus confesores y sus penitentes? La herejía, el cisma tienen sus partidarios, que son siempre sus víctimas. Se ayuna en Londres, en Ginebra, en Amsterdam; ¿puede mirar Dios con agrado una ofrenda hecha por uná mano enemiga? Le mueve poco al soberano Pastor lo que sufren las ovejas que no son de su redil: se le da muy poco al Padre de familias de los que no pertenecen á ella. A los que les toca la desgracia de vivir y morir fuera del seno de la Iglesia, ningun derecho les asiste á los méritos y á las recompensas de Jesucristo. Ni basta estar en el seno de la Iglesia para que los ayunos y las penitencias sean meritorias; es necesario además estar en gracia del Salvador. Inútilmente se macera el cuerpo, si el espíritu se alimenta con el orgullo, si el corazon no se compadece de las miserias de sus hermanos. En vano es uno duro consigo mismo, si es tambien duro con los demás. El fin de mi precepto, dice el Señor, no es el de afligiros con esta austeridad; al ordenaros que ayuneis, no intento que esteneis vuestro cuerpo con el ayuno; lo que yo he pretendido es que macerando vuestra carne por la penitencia hicieseis ayunar, por decirlo así, vuestras pasiones; que alligiendo vuestra alma con estos inocentes rigores tuvieseis entrañas de compasion con vuestros hermanos á quienes viereis en la miseria. He querido que contritos por haberme desagradado, nada omitieseis para agradarme. Qué ¿no es el ayuno que yo apruebo este? Romped los lazos de la impiedad; vivid en la inocencia; ejercitaos en la práctica de la caridad; llenad todas las obligaciones de vuestro estado con fervor, con puntualidad; sed cristianos, sed religiosos en toda vuestra conducta. ¡Buen Dios! ¡qué sentimiento, qué desesperacion para aquellas personas consagradas solemnemente al servicio de Dios, que hacen profesion de una vida penitente, una vida austera, si por no haber domado sus pasiones, por haberles faltado la devocion, por haber seguido su inclinacion, por haberse entregado á los errores del espíritu y á la corrupcion del corazon, por no haber tenido bastante delicadeza de conciencia, por no haber observado sus votos, se ven reprobadas!

El Evangelio es tomado del cap. 5 de S. Mateo.

In illo tempore : Dixit Jesus discipulis suis : Audistis, quia dictum est : Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis : diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos, et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos : ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est : qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super justos et injustos. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne et publicani hoc faciunt? Et si salutaveritis fratres vestros tantum, quid amplius facitis? nonne et ethnici hoc faciunt? Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est. Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis : alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est. Cum ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus. Amen dico vobis, receperunt mercedem suam. Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua : ut sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos : Habeis oido que se ha dicho : Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo : amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y os calumnian, para que así seais hijos de vuestro Padre celestial, que hace nacer el sol sobre los buenos y los malos, y llover para los justos y los que no lo son. Porque si solo amais á los que os aman, ¿qué recompensa mereceis? ¿no hacen esto tambien los publicanos? Y si solo saludareis á vuestros hermanos, ¿qué haceis de extraordinario en esto? ¿no lo hacen tambien los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos. Guardaos de no hacer lo bueno que hicieris delante de los hombres para ser vistos de ellos, porque de otro modo no tendreis recompensa de parte de vuestro Padre que está en el cielo. Cuando hicieris limosna, no hagais tocar la trompeta delante de vosotros, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las encrucijadas, á fin de ser honrados por los hombres. En verdad os digo que recibieron ya su recompensa. Cuando, pues, vosotros deis limosna, que ignore vuestra mano izquierda lo que hace

vuestra derecha, para que vuestra limosna sea oculta, y que vuestro Padre, que ve lo escondido, os recompense.

MEDITACION.

Del amor que debemos tener á nuestros enemigos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el amor á nuestros enemigos es una virtud tan peculiar de nuestra religion, que los mismos paganos la han mirado como la virtud característica del cristianismo, y por la mayor parte no se designaban los fieles de aquel tiempo, sino diciendo : ved esas gentes que aman aun á sus mayores enemigos. Tan luego como somos cristianos, debemos vivir persuadidos que segun los principios del Evangelio no hay salvacion para aquellos que rehusan el perdonar á sus enemigos. Se trata aqui de una ley particular á todos los cristianos ; ninguna secta, ninguna sociedad, la religion misma de los judíos, aunque la única verdadera, no ha llevado tan lejos su moral. El perdon sincero de las injurias, el amor verdadero á los enemigos es un grado de perfeccion adonde no podria llegar la naturaleza sola ; solo la ley de gracia era la que podia establecer una moral tan santa, tan justa, tan perfecta ; tambien se trata aqui de un mandamiento especial y distintivo de Jesucristo : *Es-te es mi precepto*. Hasta aqui era bastante amar á su prójimo, hacer bien á los que os lo hacian, á los que os aman ; pero yo que soy vuestro soberano Señor, vuestro Salvador y vuestro Dios, yo os digo que esto no basta ya para la salvacion ; yo os impongo un mandamiento nuevo ; yo quiero que ameis aun á todos los que os hubieren desobligado, que os hubieren agraviado, á todos los que os aborrecen. ¿Es necesario presentarle á un cristiano otra razon de un mandamiento tan espreso, mas que el que Jesucristo lo ordena tan positivamente? ¿Despues de esto debe haber dificultad en obedecer? ¿Habrá quien se atreva á creer que el mandamiento de un Dios es imposible? Y para quitar todo pretexto á la pasion, toda excusa, todo subterfugio al amor propio, el Hijo de Dios declara que no tiene que esperar la salud cualquiera que rehusa el perdonar las injurias. El Salvador no se ha contentado con predicarnos esta importante verdad ; ha hecho de ella un precepto tan esencial, tan indispensable, como el de amar á Dios mismo. Nos declara que el mandamiento de amar á su prójimo es en todo semejante al de amar á Dios. Dios no manda

nada imposible, dicen los santos Padres; pero manda lo que es perfecto: lo que un David ha hecho con respecto á Saul, su enemigo mortal, y á Absalon, hijo rebelde; lo que Jesucristo mismo ha hecho con los que le habian elevado en la cruz; lo que un S. Estéban y tantos otros santos á ejemplo de Jesucristo han hecho con los que trataban de quitarles la vida, ¿debe hacérsenos duro?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el Hijo de Dios no solamente nos ha impuesto un precepto espreso del amor de los enemigos, y del perdón de las injurias, sino que ha hecho de él un artículo especial de la oracion que debemos hacer á Dios cada dia. Perdonanos nuestras ofensas, remitenos nuestras deudas, como lo hacemos nosotros con nuestros deudores. ¿Con qué impudencia, con qué impiedad se atreverá cualquiera á hacer á Dios esta oracion, cuando tiene el corazon dañado contra su hermano, cuando conserva en el corazon la aversion y el odio contra su enemigo? no se pide á Dios solo que se muestre indiferente con nosotros, como nosotros lo estamos con los demás; se le pide que nos trate, como nosotros nos portamos con los que nos han maltratado. A la verdad no puede darse mas irreligion. Sí, mi Dios, vos me mandais que ame á mi enemigo, y me amenazais con vuestra desgracia, y con el fuego eterno, si no perdono de buena gana el agravio y las injurias que se me han hecho; y yo teniendo delante de los ojos el ejemplo que vos me habeis dado y el precepto que me imponéis, quiero decididamente desobedecerlos: yo os ruego, os pido con todo mi corazon, que os acordeis de vuestro precepto y de vuestras amenazas; yo mismo os lo recuerdo, repitiéndoos cien veces al dia que me trateis como yo trato á mis enemigos. Os pido que me aborrezcais como yo los aborrezco; que no os digneis mirarme, así como evito yo su presencia; que no queráis sino el mal para mí, como yo lo quiero para ellos; que os negueis á asistirme en mis necesidades, como yo rehuso el servirles en las suyas: ¡qué impiedad, buen Dios! ¡qué malignidad! ¡qué rabia! Eche mano enhorabuena nuestro entendimiento de todas las sutilezas, interprete esta impia conducta en todo sentido; nunca se le podrá dar á esta oracion otra interpretacion mas benigna. Pero ¿puede hacerse á Dios una oracion mas execrable? y Dios tan poderoso y tan justo ¿puede tratarnos, debe tratarnos de otra manera? tengamos presente que no se trata aquí solamente de un precepto de religion, es tambien un mandamiento lleno de caridad y de sabiduria. El precepto es universal, y Dios lo ha prescrito en favor nuestro. ¿Tenemos envidiosos, émulos,

enemigos? si hay quienes nos agravién y nos hagan mal, no somos nosotros mas indulgentes con los demás. ¿Aquel es mi enemigo, y yo lo soy suyo? Tengo yo tambien parte en el beneficio del precepto. Si yo estoy obligado como cristiano á perdonarle y amarle, no está él menos obligado á obrar conmigo del mismo modo. ¿Me cuesta á mí repugnancia el perdonarle? no tiene él mayor facilidad en hacer un sacrificio semejante. En fin, yo quiero, yo deseo con ardor que Dios me perdone tantos crímenes como he cometido contra él y todas las injurias que le he hecho; ¿por qué me he de negar á perdonar por amor suyo todas las que se me han hecho á mí? ¿Podiamos escogitar un medio mas fácil y que estuviese mas á nuestra disposicion para obtener el perdón de nuestros pecados, que este pequeño sacrificio que Dios exige de nosotros, puesto que se obliga á tratarnos como nosotros tratáremos á nuestros hermanos? ¡Qué malicia, qué impiedad el resistir á rostro firme, por decirlo así, al Salvador mismo! ¡el desobedecer abiertamente á un mandamiento tan ventajoso, tan interesante, tan justo! ¡el mofarse aun con reflexion de este divino mandamiento!

No permita Dios que yo sea nunca culpable de un crimen semejante. Sí, Señor, yo consiento en que vos no me perdoneis, y que no me trateis sino como yo tratáre de hoy en adelante á mis enemigos; yo espero no tener una prueba mas marcada de mi perdón.

JACULATORIAS. — Sí, Dios mio, yo estoy convencido que si perdono á mis enemigos las ofensas que me hubieren hecho, vos me perdonaréis las mias; y que si no los perdono, no me perdonará el Padre celestial. (*Mat. 6.*)

Perdonemos á nuestro prójimo el mal que nos ha hecho, y nuestros pecados nos serán perdonados cuando pidiéremos perdón. ¡Buen Dios, qué consoladora es esta verdad! (*Ecl. 28.*)

PROPOSITOS.

1 Entre todos los medios de salvacion, entre todas las señales de predestinacion no sé si hay alguna mas segura ni mejor establecida, y puede tambien añadirse que no hay tal vez virtud mas heroica, mas noble y que haga mas honor al cristianismo, que el perdón de las injurias y el amor á los enemigos; ¿pero hay alguna otra en la que se dé mas á conocer nuestro amor á Dios, y en que se haga mas sensible la sinceridad de este amor? Hacedos, pues, un punto de religion el sobresalir en esta virtud.

Respetos humanos, consideraciones sobre el estado, la edad, la cualidad, la atrocidad, la malicia, la injusticia de la injuria, razones frívolas, reflexiones miserables, pretextos indignos de un cristiano: haceos superiores á todas estas sugerencias de la malignidad; ninguna ocasion mas brillante de dar pruebas de vuestra fe. No esperéis que vuestro enemigo se adelante, os quitaría entonces el mérito de vuestra accion; ni aun esperéis que os dé algun motivo para volver á verle, que haga él alguna diligencia para buscaros, estenuaría vuestro mérito; prevenidle vosotros; dadle señales sensibles de vuestra amistad; cread, por decirlo así, ocasiones en que servirle. ¡Cuanto asegura en la hora de la muerte una conducta tan cristiana!

2 Rogad todos los dias por vuestros enemigos. Si teneis el honor de estar elevado al Sacerdocio, decid todos los meses una misa por ellos. Si os hallais en el estado religioso, haced cada mes alguna penitencia por ellos. Si estais en el mundo, comulgad cada mes una vez por ellos: haced por ellos alguna limosna. Que ellos correspondan a vuestra honradez, ó no, que se hagan mas fieros, mas insolentes, ó mas malignos, obrad como verdaderos cristianos: no son sus buenos modos los que deben ser el objeto de vuestra generosidad, es Dios mismo. Amando á vuestro enemigo, amais á Dios con un amor puro, sobrenatural, heróico. Cuanto mas brutal fuere vuestro enemigo, mas debéis hacer alarde de cristiano.

SÁBADO PRIMERO DE CUARESMA.

ESTE dia nada tiene de particular, ni con respecto á la circunstancia del tiempo, ni en orden á su oficio; se ha dicho ya en otra parte, que como no hay mas que treinta y seis dias de ayuno desde el primer domingo de Cuaresma hasta la Pascua, la Iglesia ha añadido los cuatro últimos dias de esta semana, para que el número de los cuarenta dias de ayuno, á ejemplo de Moisés, de Elias, y sobre todo de Jesucristo, fuese completo.

El sábado que es el séptimo dia de la semana, se ha considerado siempre en la Iglesia como el que se acerca mas en dignidad al domingo. Se le ha quitado, como al domingo, el nombre del planeta que le designaba entre los paganos, para darle uno mas conveniente á nuestra religion, ó mas bien para conservar le el que tenia en el antiguo pueblo de Dios muy propio para significar el fin de todas las obras de la creacion, hecha en los

seis primeros dias, y el reposo del Criador en el séptimo. La Escritura añade que el Señor bendijo este dia séptimo, y le santificó, porque habia cesado en él de producir todas las obras que habia criado. (*Exod. 20.*) El mismo le llamó sábado, ó dia del reposo del Señor; y cuando prescribió las leyes de su culto al pueblo que se habia elegido, quiso que se llamase dia santo (*Lev. 23.*), porque era el sábado del Señor. Prohibió á su pueblo el hacer obra alguna en este dia y le mandó que le santificase, porque se le habia consagrado para sí. Este dia tan santo del reposo del Criador, era la figura del verdadero dia del reposo del Redentor, esto es, del glorioso dia de su triunfante resurreccion, en el cual este divino Salvador habiendo acabado la grande obra de nuestra redencion, infinitamente mas gloriosa á Dios que la creacion del mundo, se puede decir que reposó: porque concluida esta grande obra, no tenia ya mas trabajos que sufrir, mas cuidados ni fatigas que tomar. El dia de su resurreccion fué propiamente y por excelencia el verdadero sábado, del cual se puede decir con mucha mas razon que del primero: *y descansó de todas las obras que habia hecho.* Esto es lo que ha obligado á la Iglesia á trasferir el sábado y toda su solemnidad al domingo, para honrar en él la Resurreccion del Salvador. Habiendo pasado el pueblo de Dios de la sinagoga á la Iglesia, llevó á ella la celebracion del sábado; esto es, la celebracion del dia del Señor. Esta traslacion no impidió en los principios que no quedase siempre en el espíritu y en el corazon de los judíos convertidos un fondo de veneracion al sábado, que hasta entonces se habia mirado por religion como dia de fiesta por excelencia. Por esto no interrumpió la Iglesia la fiesta de este dia en los principios, en que aun no estaba compuesta mas que de judíos convertidos, acostumbrados á solemnizarle con celebracion por la cesacion de toda obra servil; de suerte que en los primeros tiempos se festejaba el sábado cuasi como el domingo; y por una consecuencia de religion, estaba prohibido el ayunar el sábado como el domingo, á fin de que nada faltase á la alegría de la fiesta, y á la veneracion de este dia. Como la Iglesia primitiva estaba circunscrita al Oriente, toleró esta costumbre, y aun parece que esta prohibicion de ayunar fué mas espesa que la de la cesacion de las obras serviles, y de aquí ha venido la tenacidad de los orientales en no querer que se ayunase el sábado. Se encuentran algunos cánones antiguos llenos de amenazas contra los que ayunasen el sábado y el domingo. Era esta una precaucion que parece haber creído conveniente tomar la Iglesia de Oriente contra los marcionitas y otros herejes, que procuraban